

Mr. Rabbit

Autor: eminahinata

Derek miraba con horror hacia donde Scott babeaba el peluche de conejo que tenía en sus muy diminutas y fuertes manos de bebé, viéndolo como si fuera alguna especie de idiota.

Probablemente lo era.

Luego de que el grupo de adolescentes irresponsables que eran su manada — en serio, muchas decisiones de vida equivocadas de su parte—, el bebé que era ahora Scott había empezado un llanto que a él se le hizo interminable.

No supo qué hacer y por un momento estuvo tentado de echarse a llorar él también, pero por suerte se le ocurrió buscar entre las bolsas que Lydia y Jackson trajeron, sólo encontrando pañales y demás cosas, y luego saltarse a la bolsa de bebé rosada que Allison dejó sobre su mesa, encontrando en su interior un peluche de conejo que se veía viejo y algo descosido y con el cual había logrado calmar al infante en sus brazos.

Con un gran suspiro colocó al niño en el suelo en una manta y se dedicó a sacar todo de las bolsas, catalogando y clasificando en diferentes montos, distraídamente leyendo una carpeta llena de hojas que encontró en el interior de la bolsa y descubriendo que eran diferentes artículos sobre cuidados y crianzas de bebés.

Scott había hecho sonidos felices en el fondo, ignorándolo en el proceso, mientras él se dedicaba a preguntarse por quinta vez en el transcurso de esa hora como es que se encontraba en esa situación.

Su teléfono vibró y con molestia vio el mensaje:

Stiles – 9:45am: Tienes que darle de comer a las diez. En la bolsa hay algunas compotas y botellas ya preparadas que sólo tienes que meter al microondas. ¡No dejes que se ahogue!

Puso los ojos en blanco y luego sintió como volvía a vibrar, otro mensaje en su pantalla iluminando su cara:

Stiles – 9:48am: Ah, y también está Mr. Rabbit en la bolsa. A Scott le encanta. Besos ;).

...

Y era esa misma razón por la cual se había quedado como piedra frente a un niño, los ojos abiertos tan grandes que temía que se salieran de sus cuencas y el corazón acelerado, llamando la atención del niño sentado que lo veía con curiosidad mientras mordisqueaba la oreja del pobre conejo de peluche.

¡¿Besos?!

¡¿Para quién?!

¡¿Él o Scott?!

—Estoy jodido —musitó con la cabeza enterrada en sus manos.

—Buuu.

Y Scott estuvo de acuerdo, por supuesto.